Agujero

Negro

calixto Abelardo castillo ORTIZ

**CAPÍTULO 2**

**EL PIOJO PULSAR**

Remontando el espacio, Pedro y el Águila se van volando; tienen caminos difíciles que surcar, cuidando de no ser golpeados por las traidoras pedradas de meteoritos y cometas que aparecen de improviso; algunos de ellos medio chamuscan al niño y al Águila.

Lejos del Sol, el enfriamiento entumece los huesos frágiles del ave. Pedro entra en un sueño difícil de soportar, sin embargo, sacan fuerzas de flaqueza y continúan en la dirección que previamente les ha indicado su amigo el Sol. Están próximos a llegar a los alrededores de este astro llamado Piojo.

El niño se presenta ante el Piojo; el Águila esquiva la mirada para no enfrentarse ante tanta potencia acumulada.

El Piojo, estrella de neutrones o pulsar —el nombre es lo de menos—, los ve con rencor y les advierte que se alejen pues su furia es desmedida y los va a dañar. Ante tanta cercanía, nadie se atreve a dialogar, es preferible morir antes que lograr una tregua. El Piojo está acostumbrado a ganar, no se deja sorprender por ningún intruso.

—Les vuelvo a advertir que no deseo dialogar con ustedes, me están haciendo enojar, su presencia me es molesta, no tienen nada que hacer aquí, ¡así que lárguense!

Pedro y el Águila retroceden un poco ante la furia de este animal, que los ve de reojo alejarse y entre dientes masculla algunas blasfemias; tiempo después, tras unas horas de pensarlo bien, vuelven a acercarse, ahora provistos de un aditamento, una

protección para sus oídos, para no escuchar más atrocidades. Al no

darse a entender con tal lenguaje, la estrella se exaspera y con un ademán les envía unos rayos casi invisibles, los cuales dañan la integridad del ave, la cual sufre un momento de debilidad que le transmite al niño; luego quedan inmóviles y entonces la estrella los mueve a su antojo, mostrando que puede aniquilarlos en cualquier momento.

Nadie los puede salvar, solo un luchador de igual potencia podrá enfrentarse a tal enemigo. Los ha estado observando un luchador llamado Neutrón, el alma de todos los jóvenes y niños (y de uno que otro adulto). Este luchador se lanza al rescate y de un golpe certero mueve sus poderes para derrotar al Piojo; se desata tal pelea que muchos curiosos observan el combate.

Pedro no sabe qué hacer, piensa en huir, pero sus fuerzas se han debilitado demasiado, así que espera el resultado.

Después de varios días de una dura contienda, va ganando el Piojo; luego, en un esfuerzo desesperado, el luchador ofrece su vida para que ellos huyan y les grita:

—¡Váyanse ahora que pueden, yo me encargo del Piojo! El Águila y el niño salen volando, olvidando a su amigo el

luchador.

El luchador toma aliento para continuar en la pelea o irse por donde vino, al final opta por lo segundo.

**CAPÍTULO 3**

**LA BALLENA ESTRELLA GIGANTE**

Muy lejos han llegado las noticias de que un niño ha desafiado a una estrella de neutrones, pues dos comentaristas muy bien entrenados para su función transmiten las hazañas logradas por el águila y el niño. En efecto se trata de dos gemelos que se ubican en las inmediaciones de su camino; son dos soles gemelos que mantienen a raya a un sistema solar.

Las estrellas binarias o gemelas se comunican entre sí: una es un poco mayor que la otra; la menor dice:

—Oye, ¿crees que valga la noticia para ponerla en primera plana de nuestro periódico, o la mandamos a la segunda plana?

La gemela mayor contesta:

—Es mejor ponerla en primera plana, pues ofrece un buen dividendo económico para nosotros; su acercamiento nos puede beneficiar en nueva oxigenación.

El niño comenta:

—Apreciada Águila, nos estamos acercando a los dominios de las gemelas; ¿serán de cuidado? ¿Podremos confiar en ellas?

Águila:

Sugiero que pasemos en una órbita un poco alejados de ellas, evitando su poder de atracción (son muy bien parecidas). Pedro decide que orbitarán fuera de su alcance.

Niño:

Seguiremos tus recomendaciones, Águila, en nuestro viaje rumbo

a la Ballena, animal que ha atemorizado a nuestro Sol consentido.

En primera plana sale la noticia de que un niño de ocho años, con su Águila, han desafiado a las estrellas más peligrosas, como son los Piojos.

El niño comenta:

Para convivir con una Ballena necesitamos estudiarla, tratar de hacer migas con ella, no nos vaya a suceder lo que nos pasó con el Pulsar.

Las gemelas solicitan por los medios pertinentes una entrevista desde lejos con el niño y su Águila; emisarios del espacio hacen llegar su solicitud. El niño decide regresar a su antigua ruta para acercarse a las gemelas, quienes conocen más a la Ballena que ellos; así logran hacer una entrevista a menor distancia.

Las gemelas les presentan un itinerario para que el niño y el Águila tengan un salvoconducto de comportamiento ante tan potente estrella como lo es la Ballena. Con gusto el niño lo examina con su compañero, y llenos de alegría se acercan nuevamente a los linderos de la Ballena, que los espera.

Ya han llegado noticias de ellos, pues en el espacio las noticias fluyen más rápido de lo que nos imaginamos; la voz y las noticias van por delante a los cuerpos físicos.

El Águila desea renovar algunas de sus plumas averiadas; mediante el apoyo de las gemelas, el ave adquiere nuevos bríos para continuar con el tremendo vuelo que han emprendido.

La Ballena, una estrella supergigante, los espera. No sabemos

cuáles sean sus intenciones, ya sabe de su llegada y prepara su recibimiento en su propio ambiente.

El niño exclama:

—¡Estamos a escasas tres horas de llegar al dominio gravitacional de la Ballena; nos acercaremos por este lado, que parece menos peligroso! ¡Pon atención, águila, al menor indicio abandonamos la ruta y regresaremos a casa!

El Águila ahora insiste en que no pueden quedar mal con el Sol, que si le prometieron algún punto bueno, deberían de luchar por obtenerlo.

El Águila ahora conduce los designios del niño y él se tranquiliza al ver la serenidad del Águila.

Águila:

—Prepárate para entrar en su fuerza de gravedad en dos minutos… Ya lo estamos haciendo, no podremos despegarnos del poder de la Ballena, pues ya hemos transgredido la barrera, estamos en sus dominios.

El niño le dice a la Ballena:

—Venimos en son de paz, con el placer de poderlo conocer, conversar; no le quitaremos más que unos instantes y lo dejaremos que continúe con su sagrada labor.

La Ballena los olfatea y emerge enfrente de ellos; ante tan descomunal volumen, ellos salen despedidos por la fuerza de repulsión de los vientos, o acaso de un chorro que emana de la Ballena.

—¿Qué es lo quieren? No podrán salir de mis poderes

gravitacionales. Pregunto nuevamente: ¿qué desean? Niño:

La verdad es que tenemos un problema de temor por nuestro Sol predilecto, asegura tener miedo del comportamiento de usted, por la cercanía en que se encuentran. Teme sobre todo su poder avasallador de densidad y masa. ¿Qué podemos hacer para que no sea una amenaza para nuestro amado Sol?

La Ballena les contesta:

—Al hablarme tienen que hacerlo con respeto. ¡Mucho trabajo y materia me ha costado llegar a esta posición para que unos infantes vengan a igualarse conmigo como si fuéramos amigos!

¡Inclínense para saludarme primero, después veremos!

El Águila inclina la cabeza, al igual que el niño. Luego, con la confianza que da la niñez, que siempre dice la verdad, el niño exclama:

—¡Tú eres como el padre de mi Sol, y te podría considerar mi abuelito, con mucho respeto señora Ballena!

La Ballena les explica que todos tienen miedo porque no conocen lo que sucede con su Sol.

—Para que no sientan temor, pongan atención: Yo cumplo lo que me ordenan.

Interrumpe el niño:

—¿Y quién le ordena? La Ballena:

—Me ordena mi propio cuerpo, de acuerdo con mi volumen y

densidad tengo un amplio panorama que cubrir, alumbrando y atrayendo magnéticamente a los que me rodean, e incluyo efectivamente a tu Sol. Déjame ver qué puedo hacer por él.

El niño dice:

—Convencerlo de que no debe de tener temor. El Águila:

—También yo puedo ser su amigo, como lo soy de nuestro Sol. Ballena:

—Claro que podemos ser amigos, pero que esto no se malentienda, que primero está mi trabajo y después la amistad. Respetando lo que corresponde a otras estrellas masivas como yo, hay un orden de límites. Mi área y volumen están perfectamente delimitados; podemos ser amigos, por supuesto. Yo les avisaré a su debido tiempo cuando estén en peligro, por lo pronto pueden vivir felices.

—¡Qué alegría, qué alegría —exclama el niño—, llevarle buenas noticias a nuestro Sol! ¿Qué podemos hacer por usted?

—Por mí, nada; por ustedes ya hice algo. Continúen su camino, que tengo mucho trabajo; no me quiten el tiempo y seguiremos siendo amigos. Vuelvan cuando lo deseen, pero que no sea muy seguido. Respeten mi autonomía. Gracias.

Inmediatamente se despiden e inician el regreso; no les ha tomado más de cinco minutos dialogar.

Ballena:

Se me hace un nudo en la garganta pues pienso que no saben de

los peligros a los que se exponen.